



Director: R. TABOADA STEGER

Nuestros actores.—RAFAEL RAMÍREZ



Enhorabuenas me dan
y me aplauden con afán
porque escribo con soltura,
y porque soy un galán
con la mar de galanura.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 1.º de Abril de 1900.



Ya habrán visto ustedes que en el Congreso se ha demostrado palpablemente que la Compañía Arrendataria de Tabacos da á los consumidores un tabaco falto de peso y malo, pero muy caro, cuyas tres circunstancias reunidas le proporcionan exorbitantes ganancias.

En vista de ello, el Gobierno propuso, y los señores de la mayoría votaron, no elevar la cifra del canon que la fresca y desahogada Compañía debe satisfacer al Erario público, dando así todos una prueba más de su acendrado amor al... país.

Las acciones de la Tabacalera se cotizan á 415 por 100, es decir, que 500 pesetas de la Arrendataria equivalen á 2 075 pesetas de otro cualquier mortal menos afortunado, y así viene á resultar que, mientras la peseta que posee un albañil no tiene más que cuatro reales justos, la peseta que atesora un *arrendatario* de esos se compone de dieciséis reales y *ainda mais* tres perros chicos, ni más ni menos.

Pues ahí tienen ustedes lo que son las inteligencias superiores; tales gangas aún les parecen exiguas á los señores que mangonean en eso, y desde el día de hoy, 1.º de Abril, los precios del tabaco se elevan en un 15, un 20 ó un 25 por 100, según las clases.

No puede darse, pues, mayor equidad ni más generoso desprendimiento mercantil; pero como la dejen (que sí la dejarán), la Compañía Arrendataria acabará por hacer de inverosímil aplicación aquel refrán de

A mal dar, tomar tabaco,

pues, por mal que se dé, no habrá medio de tomar la aromática planta americana, por una sencillísima razón:

Porque, excepto algún Capitán general, nadie tendrá dinero suficiente para adquirir una mala tagarnina.



En París se está celebrando una Exposición culinaria internacional.

Mil quinientos expositores, los mejores cocineros de Europa y América, han concurrido á ella, y tendrán que ver y que oler las apetitosas y suculentas instalaciones de este original certamen, en el que se exhiben nada menos que 6.850 platos diferentes.

M. Loubet ha visitado la Exposición el día de la apertura, y, según los periódicos parisienses, el Presidente salió altamente satisfecho y complacido (y supongo que también relamido) de los adelantos científico-fogoniles de los discípulos de Brillant Sararín.

Por fortuna, para ellos, el ilustre maestro Caballero continúa en Madrid, cabe su ínclito amigo Fiscowich, porque de lo contrario...

Si el inspirado autor de *La Marsellesa* va á la capital de Francia y huele esa Exposición, la destruye; él solito es capaz de comerse en tres sesiones el catálogo, con apéndice y todo.

Y aun de regresar á Madrid inmediatamente diciendo que en París se moría de debilidad.



Todos los periódicos nos han dado la importante noticia de que en los *Jardines del Buen Retiro* se ha celebrado el matrimonio de la esquimal Soviach, joven, chata y aceitosa, con Tapikapinnik, mancebo de veintisiete años, no menos esquimal ni grasiento que su prometida, que por tercera vez contrae nupcias polares.

La ceremonia se ha verificado con gran pompa y solemnidad; pero desposorio notable ninguno como aquel que celebró el Sr. Silvela con la Verdad, para repudiarla luego y amancebarse con las Compañías arrendatarias y monopolizadoras.

Ese fué de lo más peregrino que se conoce.

* * *

A última hora me aseguran que el Ministro de Hacienda ha mandado acuñar unos cuantos millones de pesetas en monedas de cobre de medio céntimo, con objeto de que en los estancos no provoquen conflictos los nuevos precios del tabaco.

Me alegro mucho, porque de no ser así, ¿quieren ustedes decirme cómo se las compondrán para pagar un cigarro pu: o de 12 céntimos y medio?

JAVIER LUCEÑO.

VERDAD AMARGA

DÉCIMA

que ha obtenido el tercer premio en el certamen

En los pueblos sin cultura	es la patria de Cervantes;
los sabios son postergados,	do redomados tunantes
los cínicos y malvados	hundiendo al docto y al bueno,
se elevan por la impostura.	elévanse desde el cieno
Prueba de ello y prueba dura	á los puestos más brillantes.

MARCELIANO RICO.

UN CUENTO

Ven, María. En este asiento
descansemos un momento,
pues ya ánduvimos bastante,
y voy á contarte un cuento
por demás interesante.
Pero acércate, María,
porque tengo un pasmo atroz,
y es tal la ronquera mía,
que imposible me sería
levantar mucho la voz.
La culpa es de mi garganta...
¿qué culpa tengo yo de eso?
¡Ay, qué boca...; Virgen San-

[ta...!

esa boca que me encanta,
está pidiéndome un beso.
No te vayas á enfadar,
pues tu enojo será en vano
y al fin me has de perdonar,
¿Sonríes?... te voy á dar
otro beso en esta mano.
Esos rizos de tu frente
aumentan más tus hechizos
y te digo, francamente,
que tengo un deseo ardiente
de besar también tus rizos.
Bueno... si ya me estoy quie-

[to...

no te incomodes, mi vida,
que yo guardaré el secreto.
Otro más y te prometo
contarte el cuento en seguida.
Pues señor: una doncella
se enamoró de un doncel:
él muy lindo, ella muy bella.
Juana se llamaba ella
y Luis se llamaba él.
Llenos los dos de ventura,
dijo el mancebo á la niña,

mirándola con ternura:

—Déjame, hermosa, que ciña
con mi brazo tu cintura.
Y hablando el doncel así,
y olvidándose de todo,
con ardiente frenesí
la cogió del mismo modo
que te estoy cogiendo á ti.
¿Dices que es atrevimiento?...
Es porque su amor no ves
ni comprendes su tormento...
Pero sigamos el cuento;
verás qué bonito es.

Pues señor: una mañana
se encontraron Luis y Juana.
y al hallarse *vis á vis*,
no sé qué cosa galana
á Juana le contó Luis.
Veo que te estás riendo...
¿Sabes en qué estoy pensan-

[do.. ?

En que tu envidia comprendo,
porque no te estoy besando
como ellos lo iban haciendo.
Y pues tu gracia, gitana,
me va á poner en un tris,
dejemos para mañana
lo que á Luis le dijo Juana
y á Juana le dijo Luis.
Y en verdad que yo no sé
por qué te enojas, querida;
pero, en fin, me callaré,
y otro beso te daré.
que será de despedida,
y yo no sigo adelante,
y acabo en este momento,
pues ya he charlado bastante;
pero no dirás que el cuento
no resultó interesante.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

DRAMA

I

Era una altísima y estrecha meseta cortada por un lado á pico y accesible por el opuesto, por una empinada y abrupta pendiente.

Al borde del negro y profundo precipicio, una cruz de madera tosca y carcomida, parecía detener con sus abiertos brazos al imprudente que se acercaba al abismo. Era media noche. Hacía una luna clarísima, que aún brillaba con mayor intensidad en aquellas regiones serenas aún no empañadas por el aliento impuro del hombre. Todo dormía; sólo se escuchaban esos rumores vagos, misteriosos, indefinibles, nostálgicos, dolientes, sobrehumanos, con que el silencio y la soledad arrullan á los que saben amarles y comprenderles.

II

Los dos rivales se detuvieron. Tomaron aliento, y al fin, uno de ellos prorrumpió con voz entrecortada, más por la cólera que por el cansancio:

—Di que es mentira, di que hablaste por hablar, que te cegó el despecho, que Angustias no fué nunca tuya, y te perdono, te perdono todo el mal que me has causado.

—No diré que he mentado, que hablé por hablar, que me cegó el despecho. Angustias fué mía y si tú eres capaz de perdonarme, yo no lo soy de perdonarte á ti el que me hayas robado su cariño, cuando digo y repito que era mía.

—Por esa cruz, por tu alma, por tu madre, di que no es verdad.

—Por esa cruz, por mi alma, por mi madre, lo es.

Comenzó una lucha horrible. Ágiles, valientes y enardecidos por el amor y la ira, los dos mozos se acometieron con saña feroz.

OVACIONES



Al mundo le admiraría
mi torera maestría
si hubiese repercutido
la ovación que el otro día
tuve en Colmenar de Oído.

Al principio, el combate fué un duelo; encarnizado, pero duelo. La chaqueta en la mano izquierda y la faca en la derecha, los adversarios avanzaban, retrocedían, se esquivaban, giraban, saltaban y se acometían; pero poco á poco la distancia se fué acortando, los combatientes trataron más de herir el uno al otro que de defenderse; y la lucha se transformó en un cuerpo á cuerpo que hubiera conmovido á una peña.

Los brazos casi exánimes caían y se levantaban armados de los cuchillos con ferocidad horrible. La sangre corría á borbotones. La luna parecía huir rápidamente horrorizada del repugnante cuadro; la cruz proyectaba su sombra entre los rivales como si intentase separarlos, y el silencio callaba, aterrado por los rugidos de aquellas fieras.

Al fin, una de ellas cedió. De su mano se escapó el cuchillo. Sus piernas se aflojaron y hubiese caído en el precipicio á no haberle tenido sujeto en un abrazo de muerte su rival. Era el calumniador. El vencedor acercó sus labios al oído del moribundo:

--Di que has mentido y te llevaré en mis brazos al pueblo y te curarán y vivirás, aunque yo acabe mis años en un presidio.

—No... no... fué mía... mía.

—¡No! Di que no.

—Sí... sí.

—Di que no.

—¡Sí! afirmó ya con la cabeza el moribundo. Un rugido se escapó del pecho de su enemigo. Aflojó los brazos y el herido se desplomó en el precipicio.

Se oyó un grito de angustia infinito, que repitió mil veces el eco. Se oyó el rebotar de un cuerpo en las agudas peñas. Una nube negrísima ocultó la luna. La cruz, en sombras, pareció que se había arrancado de su pedestal.

III

Arrastrándose, escribiendo con su sangre la historia de su delito, descendió de la montaña y llegó al fin á la entrada del pueblo.

Le sostenía el deseo de ver una vez más, quizás la última, la mujer por quien había matado á su mejor amigo, por quien estaba próximo á dar su vida.

No podía más; le faltaba el aliento, le faltaban las fuerzas, se caían, pero era necesario verla, y esta necesidad le llevó hasta su calle.

La noche estaba ya vencida. La luna brillaba con esa luz pálida é incierta, propia del amanecer, cuando el mozo divisó la reja cuajada de flores, donde tantas noches había pasado hablando de cariños con la morena de sus sueños.

Avanzó, avanzó aún más; le faltaban diez pasos para llegar á ella cuando sintió girar la puerta de la casa y vió salir sigilosamente un hombre, que no era el padre ni el hermano de su novia, y la vió á ella, á ella, bien la conocía, salir al umbral, y oyó el chasquido siniestro de un beso candente, hambriento, desolador... asesino.

JOSÉ RUIZ-CONEJO.



TESTIMONIO DE ADMIRACIÓN

LA GOTA DE AGUA es muy
[chica
mirando á sus dimensiones
y á las pocas pretensiones
que el título significa;
pero su mérito indica

que es como río naciente:
modesta y humildemente
entre los peñascos brota
y la imperceptible gota
se cambia luego en torrente.

RICARDO DE ZAVALA.

ARTISTAS DE ZARZUELA

*Leocadia Alba.*

¡ADIOS!

Te vi alejarte, me dijiste adiós, tus labios sonreían; pero yo vi en tu sonrisa muchas lágrimas que te esforzabas por ocultar en el fondo de tu alma; y luego, á mis solas, mi mente, impresionada por tu despedida, forjó una novela; óyela, y dime si me equivoco.

Te vi en la infancia, vestido de blanco, con tu cabecita reclinada en el regazo de tu madre, abriendo el corazón á la ternura con sus caricias y el alma al sentimiento estético con la contemplación de nuestro hermoso sol y limpio cielo, con las flores de nuestros jazmines, con las joyas de arte que encierra la bella sultana que reclina su cabeza en la altiva Sierra Nevada y ostenta su manto de esmeralda, por entre el que serpentean, semejando cintas de plata, el Darro y el Genil...

Te vi joven, te vi abrigando en tu alma todos los sentimientos generosos, haciendo las primeras tentativas poéticas, abriendo tu corazón á las dulces emanaciones del amor, uniéndote á ese gran himno que constantemente entona la naturaleza y acariciando en tu pensamiento de adolescente ilusiones, esperanzas, ensueños...

Luego te vi en Madrid, lejos de nuestras hermosas ciudades andaluzas, sujeto al férreo yugo de un trabajo mal recompensado, luchando con la envidia para abrirte paso; con las fuerzas gastadas, con el alma envejecida, con el corazón destrozado por la ingratitud de los que amaste y que marchitó tu fe y tus ilusiones...

Después te vi en el puerto de Barcelona, perdido entre la muchedumbre, con el espíritu apenado, triste y solo... y te vi subir sobre cubierta; sentí el rechinar de las cadenas al levar el ancla, el ruido de la máquina de vapor: y éste se alejó majestuosamente del puerto elevando una columna de humo que se fué ennegreciendo hasta borrarse y perderse para siempre, á semejanza de todas las glorias humanas, y dejando, al cortar las aguas con su quilla, una blanca estela, que se asemejaba á una cinta de encaje extendida sobre un fondo azul y brillante.

No quise ver más; comprendí que por tu mente, como por la mía, pasaría la imagen de tus primeros años, de nuestra querida patria, de tus amores, tus desengaños y tus dichas.

Comprendí que al contemplar todo esto y verte solo, tus labios disfrazarían un suspiro con una sonrisa y que tus ojos no podrían sujetar una lágrima al decirle adiós á nuestra ingrata y querida España, á tus costumbres, tus amigos y tus recuerdos...

Pero no, á los recuerdos no los puedes decir adiós: ellos se aferran á tu mente y te mortifican, ellos agrandan los afectos con la distancia, y mientras olvidas los odios y las traiciones,

recuerdas sólo los ratos felices, las horas de dicha; tu imaginación crea estas imágenes de nuevo para ti, y al tender la mano para tocarlas te encuentras solo en tu camarote; ¡solo! y sin más horizonte que el piélago inmenso del espacio y la extensa sábana de agua que has de cruzar empujado por el destino.

Adiós; pocos de los que tú recuerdas te pagarán tus afectos; yo ruego á Dios que vuelvan á orear tu frente las auras de la patria; te traté poco, pero mi corazón, que ha sufrido mucho, siempre encuentra eco para la desgracia ajena; y además, granadinos y almerienses somos hermanos. Adiós.

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ.

TEATROS

Comedia.— Vuelve la eminente actriz Teresa Mariani con su notable compañía. Ahora siquiera sabremos que vamos á ver artistas y obras extranjeras; es muy preferible á que el señor Thuillier nos esté sirviendo arreglos ó desarreglos interpretados con ridícula imitación de la escuela francesa.

Moderno.— La compañía que dirige el notable actor José González, está haciendo una gloriosa campaña.

Tanto en *Cyrano de Bergerac* como en el repertorio antiguo, son muy aplaudidos todos los artistas, y especialmente el señor González.

Real.— Ha cerrado sus puertas en vista de que por ellas no pasaba un alma.

MAESE PEDRO.

BUZÓN DE ALCANCE

Don Gonzalo (Madrid).— Está bien.

Sr. D. C. P. (Madrid).— Lo mismo digo.

Sr. D. G. G. (Madrid).— ¡Je, je!, me río, ¡je, je!, de que no adelanta usted.

Sr. D. E. C. (Madrid).— Se irá publicando.

MADRID.— Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

WALTHAM

RELOJ PRECISIÓN

ELEGANCIA ● —————

————— ● INTERCAMBIABILIDAD

9.000.000 vendidos.

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS

Rodríguez Salgado

Corredera Baja, 21, relojería.

CONTIGUO AL TEATRO LARA

~~~~~  
**Teléfono 121.**  
~~~~~

TALLER DE COMPOSTURAS

CON GARANTÍA VERDAD

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º, DERECHA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes.....	0,40 pts.
Provincias, id.....	0,50 »
Número suelto.....	0,10 »
Atrasado.....	0,20 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales que se nos remitan.

ALMACÉN DE TEJIDOS

Y

CAMISERIA

DE

POLICARPO RUIZ

15, Jacometrezo, 15

(FRENTE Á LA BOTICA)

Esta casa, por su antigüedad y seriedad en los negocios, conviene ser visitada por todo el mundo; sus artículos son de necesidad y utilidad á todas la familias; los grandes surtidos en tejidos y géneros de punto y sus precios siempre económicos, son bien conocidos del numeroso público que la favorece con sus compras.

PARA SEMANA SANTA

Ricos cortes de seda brochada para vestidos.—Armures de pura lana.—Velos toalla blonda y encaje desde **5 pesetas á 300.**

Ventas al contado.